

o lo que le está sucediendo al hombre. No hay ninguna indicación para el cambio.

En general la novela de Fedin da la sensación de una sinfonía en que las notas o las combinaciones de sonidos están representadas por imágenes, por recuerdos y por diversos aspectos de la vida de un hombre o de varios hombres. Se acerca con esto al cinematógrafo, al cinematógrafo puro, ideal, mejor dicho, sin letreros explicativos.

Todo esto en cuanto a lo general de la novela. En lo particular, es decir, en los detalles, en el estilo, el libro de Fedin no es extraordinario. Pero todo esto, en la novela de ese carácter, va pasando a un segundo plano de valores. Lo esencial parece ser la técnica. Y la técnica de *Los hermanos* es interesantísima.—*Manuel Rojas.*

AGOR SIN FIN, por *Juan Chabás.*

La colección Ulises de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones se compone de obras de los autores más jóvenes y actuales de España, de valores nuevos dentro de la literatura peninsular. Entre ellos uno de los más conocidos, Juan Chabás, con una obra anterior desaparecida y prometida, ha publicado hace muy poco la novela que comentamos.

Nos ha sorprendido agradablemente encontrar en Chabás las mejores condiciones de un novelista auténtico, ya que su *Puerto*

de sombra anterior significa un desacierto, y es de hacer notar esta condición que en la joven literatura de España es tan escasa. Mucho se ha escrito sobre la decadencia del género novelesco pero, sin entrar en argumentaciones extensas, cabe señalar la ausencia de novelistas en la actual literatura española. No es exagerado afirmar que de la generación última acaso los únicos sean, entre los que conocemos, Ledesma Miranda, autor de *Antes del Mediodía*, y Chabás, si continúa en la línea que se ha trazado con esta su última producción. Jarnés, escritor maravilloso y acaso la más destacada personalidad entre los jóvenes españoles, no puede calificarse como un novelista, entendiéndose por tal quien conserva el concepto tradicional de la novela, con intriga, desarrollo y personajes que más o menos corresponden a este mundo. Jarnés es un revelador de símbolos artísticos y su actitud, antes que la de un novelista, es la de un sacerdote de la estética. En cambio, Juan Chabás nos da una novela laborada con toda honradez y con un aliento vital intenso que la recorre desde la primera hasta la última página.

Nos presenta a su héroe, Pedro Agor, en la infancia y después en el fracaso rotundo que es su vida de hombre joven y de hombre maduro. Sin pretender trazar psicología alguna, con sólo mostrar la actitud que ante los acontecimientos de la vida presenta Agor, tenemos un ejemplar perfecto de un abúlico. Abulia es su mal, y él

mismo, desesperado por no encontrar la certeza de sí, pide esta convicción de la propia personalidad a los que lo rodean: a su mujer, a su trabajo, pero no siempre puede engañarse y como le falta entusiasmo, no vive, se deja vivir, arrastrar por la vida más bien.

¿Puedes decirme qué es entusiasmo? ¿Puedes decirme que es un hombre? ¿Existe el miedo a la vida en el hombre?

Son las preguntas desesperadas que en vísperas de su matrimonio le escribe a su mejor amigo, y que como es de suponer, no tienen respuesta. Su personaje central, ya que no podemos llamar héroe a Agor por faltarle todas las calidades heroicas del individuo, está fuertemente trazado y la imagen de este Agor indeciso, tímido, miedoso ante sí mismo, nos quedará grabada durante mucho tiempo con el indefinible sentimiento, mezcla de compasión y de afecto, con que miramos en la vida a los perpetuamente vencidos.

Los otros personajes de la novela tienen caracteres propios que los hacen inconfundibles. Dolores, la mujer de Agor, es un ser en quien la fiebre sexual se revela en las acentuaciones fatales de su temperamento que la hacen rodar a la degradación total sin quererlo, queriendo resistirse a los imperativos del instinto, pero sin conseguirlo. Para mostrarnos una mujer así, Chabás se ha valido del más delicado de los procedimientos. Sin una escena de brocha gorda, sin

una pintura realista, escapando hábilmente de toda insinuación detallista de alcoba, el carácter de Lola se muestra totalmente en las palabras que se le escapan en uno de sus delirios de enferma.

Otro rasgo curioso de la novela es el sentimiento de respeto y de cariño con que está trazado el amor paternal. El padre de los héroes novelescos era en los novelistas últimos una figura casi siempre odiosa, y cuando no odiosa, extraña, alejada del protagonista. En *Agor sin fin* no: la figura de la madre del personaje céntrico aparece desdibujada y desentendida al lado de la fuerte y acentuada personalidad del padre, a quien Agor (léase en este caso Chabás) profesa una admiración intensa y un profundo cariño.

Chabás ha escrito su novela en un estilo moderno, rico y que revela a un estudioso incansable. Su prosa clara, movida, sin un rebuscamiento ni una afectación, impregnada de un leve sentimentalismo de hombre un poco entusiasta y un poco decepcionado a la vez, ha conseguido fijar los caracteres de su novela y las descripciones de paisajes y de estados anímicos en páginas de innegable belleza. Una descripción:

Un sol ardiente y blanco empolvaba la carretera desnuda de árboles que atravesaba recta los rojos campos verdosos de vides jóvenes, como una herida árida, imposible de cicatrizar. El calor, la luz estallante y aquel aturrido moverse del mayoral que chascaba el látigo a cada blasfemia, pesaban sobre el día como el cielo, implacable y

violento de blanquecino azul, que los ojos no conseguían contemplar sin encogerse doloridos y ofuscados. De cuando en cuando, rebulléndose, las cuatro jacas de la diligencia sacudían el sudor pegadizo de los arreos, olientes a sebo, o ahuyentaban con la cola la impertinencia insistente de los moscones; y la tarde se alborotaba un instante con la ilusión falsa del leve frescor que fingían los cascabeles y campanillas, tinteneando su níquel con borboteo de fuentecillas.

Si se observa, la descripción trascrita tiene los caracteres de la personalidad misma del autor, un enamorado de la luz y del color, como buen mediterráneo; un visual a quien el contraste de los colores da una sensación plástica de belleza que ha sabido transportar con arte a sus páginas.

El despertar de la adolescencia, es decir, un estado anímico y fisiológico:

Aquella tarde aun fué más violento su desasosiego. Lo sintió repentinamente, de pronto, como una escochedora picadura de insectos. Quiso recuperar su serenidad apacible de la primera hora de la siesta y no pudo. Ni lograba tampoco abandonarse a su inquietud, dejar que le arrastrara su temblor como la marejada de un sueño, navegando a la deriva, dormida la conciencia por un río de agua tibia y despierta, atolondrada por alientos de flores que se le abrían en su propia carne. Todo él participaba en aquella fuga de sus sentidos. Aun pudo contenerse, permanecer quieto en el regazo sombrío de los árboles de la noria, un instante. Pero oyó ruido en la balsa, y el chapoteo de las aguas le hizo levantarse en instintiva busca del alivio que prometía su frescura.

Se le cegaron los ojos con una nube de sangre. Haces de rojos destellos le encendían y herían la mirada y le rejoneaban todo el cuerpo como agudos floretes de filos ardientes. Fué solo un instante. Luego los ojos se le iban tornando claros, y en su cuerpo ya no eran aceros dolorosos, de fuego, los que le penetraban hiriéndole. Ahora era su misma carne la que se abría deliciosamente en rojas comezones, como si le brotaran encarnados claveles de rubor y de deseo. No avanzó un paso.

Como puede verse, la precisión de la impresión anímica trasladada al papel no ha sido obstáculo para fijar dicha impresión en el mejor de los estilos: cuidado e impregnado de un vago sentimentalismo del mejor gusto.

No puede negarse que entre las últimas obras de la última literatura española, esta novela de Juan Chabás es una revelación prometedora; prometedora de una obra que si continúa en el tono y a la altura que se ha colocado con la que comentamos, dará a la literatura peninsular la gloria de un artista de valor.—*Abel Valdés A.*

POESIA

CIELO EXTRANJERO, poemas de
Carlos Préndez Saldías.

Préndez es un poeta que se dedica a ser poeta. Es poeta hasta en su indumentaria. Es poeta en sus amistades y es poeta en política. No es raro, pues, que en sus viajes sea también poeta. Cualquiera otro, llámese Gabriela Mistral o Magallanes, al hacer un paseo por